

La Prensa and the Mexican Workers of Bethlehem Steel

by *Melissa M. Mandell*

San Antonio, TX, April 4, 1923: “The Time for Mexican Laborers Has Arrived”

San Antonio, TX, April 12, 1923: “Mexicans Awaken Jealousy of Pennsylvania Workers”

These two headlines were published a little over a week apart in the Spanish-language daily *La Prensa*, published out of San Antonio, Texas. An independent daily founded in 1913 and the paper of record for the Southwest's Mexican community, *La Prensa* is part of the extensive collection of ethnic and non-English language periodicals in the Balch Institute for Ethnic Studies collection at HSP. The Balch collection documents the immigrant and ethnic experience in North America with a focus on Pennsylvania, and by the 1920s, *La Prensa's* readership had extended to the Lehigh Valley's new Mexican community. Taken together, the two headlines appear to tell a story of ethnic and labor conflict sparked by the 1923 emigration of Mexicans recruited to work at Bethlehem Steel. The text of the articles recounts both the facts and the fictions surrounding the Mexican “colony” of Bethlehem: in the spring of 1923, six transports of Mexicans totaling almost 1,000 individuals did travel to Bethlehem to work in the steel plant; but the labor unrest implied by the second headline never happened. In 1923—as in 2006—the reality of the immigrant experience is often lost amidst the emotional and often polarizing media hype.

Federal immigration restrictions enacted in 1921 virtually stopped the flow of Eastern European immigrants who had traditionally filled the hottest, dirtiest, and most dangerous jobs at the Steel. Bethlehem Steel Corporation president Eugene Grace shrewdly observed that the immigration restrictions did not apply to Mexicans, who could be found in abundance in Texas and the Southwest, and who were willing to leave the instability of postrevolution Mexico in search of steady work. When a 1923 Department of Labor report detailed the labor shortages plaguing industries across the nation, including Big Steel, a familiar debate ensued between big business and Congress. Industry leaders lobbied to repeal immigration restrictions, citing the shortage and productivity slowdown. Congress accused corporations of lamenting the loss of cheap, easy exploitable labor. Grace nonetheless managed to secure an exemption from the 1885 ban on contract labor to negotiate a contract with the Mexican consulate. The time for Mexican labor at Bethlehem Steel had indeed arrived.

**YA EMPIEZA LA EPOCA DE TRABAJO
PARA LOS BRACEROS MEXICANOS**
SALIO EL DIA DE AYER PARA EL ESTE EL PRIMER CONTINGENTE
CONTRATADO CON LA INTERVENCION DEL CONSULADO

“The Time for Mexican Laborers Has Arrived,” *La Prensa*, Apr. 4, 1923.

The first *La Prensa* article reports that on April 4, 1923, 200 Mexicans departed San Antonio for Pennsylvania as “the vanguard of a great contingent” headed for the Steel. The article details the Mexican Consulate's contract with Bethlehem Steel Corporation, which guaranteed minimum wages, protections against exploitation, and provided for the treatment of work-related injuries and schooling for laborers' children. Some of the Mexican men brought their families, but most traveled alone, responding to an ad placed in *La Prensa* by Bethlehem Steel: “we will leave in special trains on Friday. . . . come ready to leave if you are a good worker.”

La Prensa linked the Mexican communities in Texas and Pennsylvania. Mexican readers of the April 12 article reporting threats to the newly arrived workers would have been disturbed but not surprised. Since the dawn of industrial America, newcomers and immigrants have been threatened, intimidated, and accused of driving down wages and breaking picket lines. *La Prensa* relayed a Universal News Service dispatch reporting widespread resentment at the “veritable

EL CONSULADO SE HALLA RESUELTO A PROTEGER DEBIDAMENTE A LOS BRACEROS QUE VAYAN CONTRATADOS A DIVERSOS LUGARES

Los contratos se firman bajo notario público para que tengan fuerza legal

El contingente que salió ayer va a Pennsylvania bajo muy excelentes condiciones y se espera que salgan mas braceros dentro de muy pocos dias

El primer contingente de braceros mexicanos contratados por el Consulado del Consulado General de Mexico en San Antonio, salió la mañana de ayer con destino a Pilsbilla, Pa. donde prestarán sus servicios en una provechosa negociación laboral.

A bordo de un tren especial y contratados por la “Bethlehem Steel Co.” de Pilsbilla, Pa., abandonaron la mañana de ayer esta ciudad doscientos mexicanos, que forman la vanguardia de un gran contingente de trabajadores que va al mismo del presente tren. En el norte y al Oeste de los Estados Unidos a prestar sus servicios como braceros, amparados por un contrato que el mencionado Consulado firmó con el representante de dicha empresa y por el cual quedan garantizados nuestros compatriotas tanto en los empujones que han de percibir durante el tiempo que prestan sus servicios como en la remuneración que se hará en caso de que por cualquier razón, no puedan o no quieran seguir prestando sus servicios en esa región del país.

La intervención del Consulado de México en esta materia, que fue hecha con aprobación y beneplácito de las autoridades federales de Migración americana, forma parte de un extenso plan de protección que se ha trazado el citado Consulado, en favor de nuestros nacionales y cuyos mejores resultados, han dejado satisfachos a todos los que en él han intervenido.

PIDE INFORMES EL CONSULADO

Desde hace algún tiempo el Consulado de México recibió una solicitud de la “Bethlehem Steel Company” pidiéndole las condiciones en que se podrían proporcionar este contingente de trabajadores mexicanos. Y desde luego se regularon los datos necesarios para conocer la solvencia y honorabilidad de la empresa solicitada con el objeto de poder asegurar a los braceros mexicanos que la intervención del Consulado les pondría a cubierto de cualquier engaño que pudieran sufrir y de que al emprender un viaje tan largo, lo harían con la seguridad de que su trabajo sería bien remunerado y garantizado en toda forma.

Cuando las oficinas del Consulado se enteraron que la mencionada compañía poseía un capital social de quinientos millones de dólares de que daba trabajo a más de veinte mil operarios de treinta distintas nacionalidades y de otras muchas industrias que ofrece, llamaron a un representante de dicha empresa y en presencia del notario Señor Miguel Allen Taki de esta ciudad, se procedió a formar el contrato respectivo.

LAS CONDICIONES DE TRABAJO

Los trabajadores mexicanos que van a prestar sus servicios en dicho país, se darán cuenta de que su trabajo será remunerado de acuerdo a las condiciones de cada uno de los trabajos que se les ofrezca, pero el por sí mismo, para el por sí mismo, no tiene la mano de obra suya de valor.

invasion” of Mexican laborers imported to break an ongoing strike. The wire dispatch went on to report that several Mexicans had been hospitalized.

But *La Prensa* revealed that the “authenticity [of the reports was] not certain,” and the dispatch “appear[ed] to be propaganda aimed at diverting more workers” from traveling northeast for work. Upon investigation, *La Prensa* confirmed that Universal News’s claims were in fact fabricated. The Mexican Consul affirmed his satisfaction with the transport and settlement of the Mexican workers; Bethlehem Steel representatives reported that there was no strike to break and that the “hospitalized” Mexicans were being treated for common colds.

Contemporaneous reports in Bethlehem’s local paper, the *Globe*, affirm the relatively uneventful arrival of the Mexicans. Both *La Prensa* and Bethlehem Steel executives theorized (and scholars later confirmed) that the alarmist reports were instigated and planted in the press by agribusiness interests in the Southwest. The San Antonio-based paper debunked the manufactured news, thereby assuring Mexicans in the South that their brethren in Bethlehem were safe and that industrial work was still a viable option.

Despite a pervasive belief that Mexican workers were inherently transient and migratory, by 1929 Bethlehem’s Mexicans established a permanent, if small, community that included Mexican-owned

LOS TRABAJADORES MEXICANOS DESPIERTAN EL CELO DE LOS OBREROS DE PENNSILVANIA

SE LANZO LA ESPECIE DE QUE ESTABAN EN TALES CONDICIONES, QUE PODRIAN SER AMENAZADOS, PERO ESTO NO ES CIERTO

Parece que se trata sólo de una propaganda tendiente a impedir que vayan mas trabajadores a las grandes plantas industriales del Este

Un despacho publicado ayer por la agencia de noticias “Universal Service” daba la alarmante noticia de que los trabajadores mexicanos que habian sido contratados por la poderosa empresa industrial Bethlehem Steel Corporation estaban en una situación critica. Se decía, por ejemplo, que los obreros de la gran planta se habian declarado en huelga y que consideraban la llegada de los trabajadores mexicanos como un intento de parte de la compañía para obligarlos a aceptar la reducción de salarios y que esto estaba provocando un fuerte disgusto entre ellos, porque valian a los mexicanos como rompe huelgas. Se decía, por último, que dieciocho mexicanos se encontraban en el hospital de Bethlehem, heridos, como resultado de disputas surgidas entre ellos mismos y que habían sido heridos recurriendo al argumento espurio de la cuchilla.

SE RECIBEN INFORMES SATISFACITORIOS

Nada de esto, sin embargo, parece ser cierto. Dos despachos telegráficos transmitidos anoche a LA PRENSA y al Comodoro Mexicano, respectivamente, expresan de una manera definitiva que los trabajadores mexicanos contratados por la Bethlehem Steel Corporation, Pensilvania, que los trabajadores mexicanos que fueron llevados a esta plantación debidamente se encuentran satisfechos de su situación, que no han sufrido disputas entre los compañeros y que ninguno de ellos ha sido víctima de ataque alguno. De los individuos que están en el hospital se dice, cuando más, y que la compañía les envió a ese establecimiento de salud para que fueran atendidos al día de ataque de gripa y de resfriados que sufrieron por la falta de preparación para soportar el cambio brusco del clima.

SE QUIERE EVITAR QUE VAYAN MAS MEXICANOS

Un despacho telegráfico transmitido anoche al Consol Lubbert por Mr. Leo E. Vary, representante de la Cia. de Bethlehem, dice que si existe huelga allí ni hay un solo mexicano en ella. Expresa que, en su concepto, se trata de una propaganda con el fin de evitar que sigan yendo los trabajadores mexicanos a ese lugar y de atraerlos a otros lugares. Y para mayor satisfacción del Consol general, se le dice que el Consol mexicano en Filadelfia puede investigar la situación de los trabajadores mexicanos para que se convenga de que la misma exageración en los informes transmitidos por la agencia de noticias.

LO QUE DECIA LA ALARMANTE INFORMACION

La llegada de trabajadores mexicanos a la población de Bethlehem, Pennsylvania.

Los pelecanos dicen que no tienen aun candidato

Telegrama Especial para “LA PRENSA” CIUDAD DE MEXICO, abril 12.— Los líderes del Partido Liberal Constitucional, conocido generalmente como el nombre Peleco, hicieron hoy declaraciones negando terminantemente que vayan a postular a Pascual Ortiz Rubio como candidato a la Presidencia de la República, pues dicen que la postulación se hará en la Convención del Partido, a la que se convocará a su debida oportunidad.

SE PERMITIRA SALIR DE MEXICO AL DOCTOR TULLIDGE

Telegrama Especial para “LA PRENSA” CIUDAD DE MEXICO, abril 12.— La orden de expulsión contra el doctor Americano Edward Tullidge no se le permitirá salir por medio de la frontera, como se cree, pues se le detendrá por los servicios diplomáticos de la Embajada americana en esta capital que dicho representante desea en esta ocasión la necesidad de visitar a Tullidge.

El siguiente, asienta principal de la industria metalúrgica en los Estados Unidos, ya que en ese lugar se halla establecida la planta más grande de acero en este país, ha causado una honda agitación entre los elementos obreros de ese centro industrial, y muy principalmente entre los trabajadores de la misma planta, un gran número de los cuales se hallan declarados en huelga.

Los trabajadores de la Bethlehem Steel Corporation, que es la empresa que representa la industria metalúrgica en Pensilvania y otros varios estados de la Unión, empiezan a mostrarse hostiles hacia los obreros mexicanos y la cosa ha tomado ya cierto carácter, que se predice disturbios obreros que pueden ser de consecuencias.

UNA VERDADERA INVASION

La razón principal por la que los trabajadores americanos de la planta metalúrgica empiezan a agitarse, a mostrarse un tanto cuanto intranquilos por la llegada de los obreros mexicanos, es en el gran número de trabajadores de esa planta, que la empresa de Bethlehem ha estado tratando de atraer a la planta de acero de este país, para que los obreros mexicanos.

El caso que la situación está formada en Pensilvania para los trabajadores mexicanos, puede verse de la siguiente manera: se hace en una noticia de noticias, “Universal Service”, publicada en Bethlehem, Pa., el día de ayer.

“Esta noticia, dada, por supuesto, la información de referencia, me ha visto sorprendida de la noche a la mañana con una verdadera invasión de trabajadores mexicanos e indios, que en tres largos meses han llegado a esta población despreciando con sus útiles vestimentas y sus sombreros sencillos de paja, la cordialidad de los pobladores de aquí, a muchos obreros mexicanos y americanos que se han ido a aceptar la oferta de salarios de 25 centavos por hora que fui fiada hace tiempo por la Bethlehem Steel Corporation.

VERSIONES ALARMANTES

Los rumores y aserados hombres del otro lado del Rio Grande, al que se refieren al artículo informativo, han estado llegando aquí, en las últimas semanas, en grupos más o menos numerosos. Después de unos cuantos días de recorrer la ciudad con sus pintorescos trajes floridos de prendas mexicanas y americanas, se han ido a la gigantesca planta metalúrgica para que aprendan las oficinas relacionadas con la industria del acero.

Se ha dicho a los trabajadores de la planta, que unos obreros extranjeros han sido traidos a Bethlehem para que ocupen los lugares de los obreros americanos que se retiraron a aceptar la oferta de salarios de 25 centavos por hora que fui fiada hace tiempo por la Bethlehem Steel Corporation.

“El caso, sin embargo, no ha sido confirmado, pues informes recibidos en otras fuentes dicen que los trabajadores mexicanos van a recibir un salario de cinco pesos diarios, mientras aprenden los rudimentos de la industria del acero, en obstante que los obreros americanos que son sus maestros ganan solamente los centavos por hora. Algunos de los trabajadores mexicanos que habían llegado aquí, que se les ha ido a trabajar, con la promesa de que se les iban mejorando sus jornales.

VAN A APRENDER SOLAMENTE

Otras versiones dicen que los mexicanos que han venido a trabajar a Bethlehem, vienen en calidad de aprendices, no para a hacer aquí una carrera para aprender, las oficinas de la industria metalúrgica.

“Mexicans Awaken the Jealousy of Pennsylvania Workers,” *La Prensa*, Apr. 12, 1923.

Steel. Mexicans were assigned the plant’s hottest and dirtiest work in the coal ovens, the traditional entry-level position for unskilled workers. But by citing the supposed Mexican tolerance for extreme heat, management justified keeping Mexicans in the ovens well after European employees would have been promoted. Bethlehem Steel executives subscribed to an elaborate hierarchy of ethnically assigned characteristics: the Irish were tough, but not intelligent; Hungarians were dependable; Mexicans were not as reliable as Hungarians, but were smarter than the Irish, and more dependable than African Americans. Mexicans reliably performed the jobs that the local men “wouldn’t do.”

According to the U.S. Census Bureau, today Lehigh County is 14 percent Hispanic, including 24 percent of Bethlehem and 34 percent of nearby Allentown. In 1923, the fear and tensions surrounding Mexican immigrants to Bethlehem were manufactured; in 2006, postindustrial Pennsylvania is grappling with very real issues regarding Latino immigration. Decades after the decline of coal- and steel-fed prosperity, second- and third-generation Americans—descendants of European immigrants—are struggling to reconcile deindustrialization and a changing economy with the growing populations of Latino immigrants in their towns. ♦

Translations of these articles can be found on our Web site with our lesson plan, at www.hsp.org/default.aspx?id=74 under work.

businesses and homes. And although racism did not define the Mexican experience in Bethlehem, stereotypes persisted that affected workers at the